

M. Vicente Sánchez Moltó

ALCALAÑA



M. Vicente Sánchez Moltó

ALCÁÑA



© Textos: M. Vicente Sánchez Moltó

Edita: Concejalía de Cultura. Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

Coordinación de la edición: Luis Alberto Cabrera, Jefe del Servicio de Bibliotecas

Maquetación y diseño: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Alcalá de Henares

© Fotografía de la cubierta: José F. Aguayo. 13 de noviembre 1927. *Visita del presidente de la República, Manuel Azaña, a Alcalá de Henares para revistar fuerzas*. Signatura: F-04071-56323-001. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración (Archivo Fotográfico de la Delegación de Propaganda y Prensa de Madrid durante la Guerra Civil).

Depósito Legal: M-9041-2020

Imprime: Solana e Hijos Artes Gráficas, S.A.U.

El contenido de este libro no podrá ser reproducido ni total ni parcialmente, sin el previo permiso del autor, el editor y los propietarios del copyright. Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

Presentación del Alcalde, D. Javier Rodríguez Palacios	7
Los Azaña, notarios, liberales y propietarios ...	9
Una infancia marcada por las muertes y la soledad	17
Retorno a Alcalá	21
Primeros escauceos en la política	25
Desde Madrid	30
Alcalá en sus últimos diez años	33
Alcalá de Henares y su paisaje, su casa y los alcalaínos en las obras de Azaña	36
Cronología de Manuel Azaña (1880-1940)	51

En el pasado año de 2020 tuvo lugar el 140 aniversario del nacimiento de Manuel Azaña en nuestra ciudad y el 80 de su fallecimiento en el exilio, en la localidad francesa de Montauban. La pandemia impidió que pudiéramos conmemorar ambos acontecimientos, viéndonos obligados a posponerlos hasta el presente año con una serie de actos solemnes que incluyó mi viaje junto al Presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, a la localidad del sur de Francia donde murió para visitar su tumba y homenajear al exilio español en este país.

Junto con Cervantes, Azaña es sin duda el alcalaíno que mayor proyección exterior ha alcanzado. Gran intelectual y estadista, sin él es imposible comprender la historia de España del primer tercio del pasado siglo. Pero Azaña no desapareció con su muerte en 1940. La influencia de sus ideas, escritos y discursos ha llegado hasta nuestros días. Aún tenemos una deuda con uno de los intelectuales que con mayor

clarividencia supo entender que el futuro de nuestro país se encontraba en las reformas educativas, sociales, económicas y culturales.

Con esta publicación, además de indagar en sus antecedentes familiares que se remontan a la primera mitad del siglo XVIII, nuestro cronista, Vicente Sánchez Moltó, nos ofrece una biografía, con aspectos inéditos, enfocada sobre todo en Alcalá. Para conocer mejor al personaje y la influencia que Alcalá tuvo en su vida, se incluye una selección de textos literarios.

Recuperamos, así mismo, la iniciativa de un libro por un libro que desde hace cinco ediciones, editamos en nuestras ferias del libro.

Javier Rodríguez Palacios
Alcalde de Alcalá de Henares

LOS AZAÑA: NOTARIOS, LIBERALES Y PROPIETARIOS

Procedentes de la provincia de Toledo, los Azaña se convirtieron en el siglo XIX en una de las familias paradigmáticas de Alcalá, que mejor representan el nacimiento y ascenso del liberalismo. Nunca llegaron a encontrarse entre los mayores propietarios y aunque desarrollaron una actividad industrial, en ningún caso fue de las más destacadas. Pese a que tampoco se cuentan entre las familias más influyentes en la política local, por razones diversas, algunos de sus miembros adquirieron cierta proyección, convirtiendo a los Azaña en una de las sagas que mayor protagonismo adquirieron en la historia contemporánea de Alcalá.

Los primeros Azaña que se documentan en Alcalá están directamente relacionados con la actividad agrícola. En 1750 Diego Azaña, “labrador” y tres años después el “colono” José Azaña con nueve tierras arrendadas. Ya en 1801 encontramos al primero que desempeñará el oficio de notario, Miguel Azaña

“escribano de número”, que será nombrado secretario del Ayuntamiento de Alcalá en 1810.

Al menos desde 1787 Nicolás Azaña (¿-1805) aparece ejerciendo el cargo de notario en Alcalá, siendo secretario del Ayuntamiento hasta 1805. De su matrimonio con Escolástica Hernández, nacerá su hijo Esteban.

Tras la muerte de su padre, el Ayuntamiento propuso al arzobispo de Toledo y señor de Alcalá, el cardenal Luis de Borbón, que Esteban Azaña Hernández (1781?-1855?) ocupase la escribanía del Ayuntamiento. Tras la marcha de las últimas tropas francesas, el Ayuntamiento le nombra en 1812 secretario, desempeñando el oficio hasta 1844. Como notario estuvo en ejercicio hasta, al menos, 1855. En su condición de secretario del Ayuntamiento de Alcalá, fue el encargado de proclamar el 5 de mayo de 1820 la Constitución de 1812 en un tablado levantado para la ocasión en la plaza del Mercado, actual de Cervantes, y, posteriormente, desde el púlpito principal de la Magistral. Del mismo modo, en 1843 leyó la proclamación de Isabel II como reina de España en la misma plaza. En su calidad de secretario del ayuntamiento, en 1814 y 1820 firmó sendos manifiestos contrarios al traslado de la universidad a la villa y corte. La puesta en venta de los bienes eclesiásticos desamortizados fue aprovechada

por Esteban Azaña para afianzar la situación económica y social de la familia, contrayendo matrimonio con la alcalaína Concepción Rajas.

Gregorio Azaña Rajas (1822-1889) siguió los pasos de su padre y le sucedió en la notaría, si bien desde 1839 ya figura como escribiente del Ayuntamiento de Alcalá. Desempeñó el cargo de notario desde 1850 hasta su muerte, ejerciendo además como escribano del Juzgado de Primera Instancia de Alcalá. Por su condición de notario público, el 12 de enero de 1851 redactará el acta de constitución de la Sociedad de Condueños y en 1861 otorgará la escritura del convenio entre los Condueños y los Escolapios para la instalación en los antiguos edificios universitarios de un colegio de primera y segunda enseñanza.

La posición económica que ya había adquirido le permitió contraer matrimonio con Concepción Catarinéu Pujáls, natural de Alcalá, aunque descendiente de una familia originaria de Arenys de Mar. Su padre, Zenón Catarinéu, era propietario en 1857 de 63 fincas, con una extensión de 448 fanegas. Aprovechando la desamortización de los bienes civiles, Gregorio Azaña continuó adquiriendo más fincas y propiedades, entre ellas "Los Barrancos", que contaban con 3.705 fanegas. En la desamortización de los

bienes comunales de 1865, adquiere varios viñedos lo que le convertirá en el principal cosechero del término de Alcalá. También inicia una actividad industrial como propietario de una fábrica de baldosines y una cerámica.

Gregorio Azaña fue miembro de la Milicia Nacional hasta que el gobierno ordenó su disolución en 1843. Tras su reorganización, será elegido por unanimidad jefe de la Milicia Nacional. El 30 de septiembre de 1868 sea nombrado vocal de la Junta Revolucionaria, creada dos días después del estallido de la revolución en Alcalá. El 19 de octubre se constituye el ayuntamiento provisional en el que Gregorio Azaña es elegido regidor.

El primero que rompe la tradición familiar de dedicación a la notaría será Esteban Azaña Catarinéu (1850-1890), que se dedicará a los negocios familiares, entre ellos la fábrica de jabón de los Catarinéu. Ello le permite acrecentar su posición social, entrando en el selecto grupo de las familias más influyentes de la sociedad alcalaína. Juez municipal, participa de la vida social y cultural complutense, siendo presidente del Casino. Hombre de inquietudes intelectuales, con una especial inclinación a la literatura, la oratoria y la historia, publicó varias obras, siendo la

más conocida su *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares (antigua Compluto)*, en dos volúmenes publicada entre 1882 y 1884.

Los cambios políticos y el establecimiento de la llamada Restauración Canovista contribuirán de forma decisiva a que incremente su influencia social. Partidario de ese sistema político, basado en el pacto entre los dos grandes partidos y en la alternancia en el gobierno, fue nombrado concejal en 1875 y dos años alcalde de Alcalá, cargo que desempeña hasta 1881 y que volverá a renovar entre 1886 y 1889. Esteban Azaña desarrolla una gran actividad de modernización de las infraestructuras y servicios municipales, así como de ornato de la población. Considerado como uno de los mejores alcaldes de la historia de Alcalá, en reconocimiento, el Ayuntamiento rebautizó con su nombre a la calle Nueva, donde se erigía su casa natal. Tras la Guerra Civil, se decidió retirar su nombre a la calle, pero desde el primer ayuntamiento democrático, en 1979, la antigua Travesía Nueva lleva su nombre.

Gregorio Azaña Díaz (1875-1934), hermano mayor de Manuel, nace en el número 3 de la calle de la Imagen. Cursa estudios primarios en el colegio de los Escolapios y Derecho en la Universidad de Madrid,

licenciándose en 1895. Pronto se produce su plena integración en la vida social alcalaína, siendo ya en 1900 presidente de la Asociación de Labradores, cargo que desempeñará hasta al menos 1908. Así mismo, ostentará la presidencia de la Sociedad de Condueños en tres ocasiones, entre los años 1902 y 1906.

Decide seguir los pasos de su padre e inicia su andadura en la política local. Adepto al marqués de Ibarra, en marzo de 1903 se presenta a las elecciones provinciales, siendo el segundo candidato más votado, con 7.721 votos, muy cerca de los 7.797 obtenidos por Raboso y por encima de los 5.750 de Monterroso. En 1909 se presenta a las elecciones municipales siendo el candidato más votado en su distrito. Será elegido primer teniente de alcalde, cargo que desempeñará durante poco más de dos meses, ya que en marzo renuncia al cargo. En su retirada de la política y de la vida social de Alcalá mucho tuvo que ver el fracaso de las industrias y negocios familiares. Esta circunstancia, le decidió a preparar unas oposiciones a la judicatura, obteniendo el número 2 y siendo destinado a Alhama de Granada. Ya nunca regresaría a Alcalá, con sucesivos destinos en las audiencias de Baza, Almería, Alcoy, Valencia y Zaragoza, donde llegaría a ser presidente de la Audiencia Territorial. Tras su muerte, sus restos fueron trasladados a Alcalá, donde recibió sepultura.



Luis A. Cabrera Pérez. abril de 2018. *Casa natal de Manuel Azaña, patio*. Fototeca Municipal, BPM Cardenal Cisneros.



Luis A. Cabrera Pérez. abril de 2018. *Casa natal de Manuel Azaña, salón*. Fototeca Municipal, BPM Cardenal Cisneros.

De su matrimonio con Amparo Cuevas tuvo un único hijo varón, que llevó su nombre. Siguió sus pasos, siendo destinado como fiscal a Córdoba. Allí sería fusilado durante los primeros días del levantamiento militar de julio de 1936, sin mediar procedimiento judicial alguno, exclusivamente por su condición de sobrino del presidente de la República.



Anónimo. Hacia 1887. *Fotografía de Manuel Azaña, alumno del Colegio Complutense*. "Mundo Gráfico", 13 mayo 1936. Colección del autor.

DE UNA INFANCIA MARCADA POR LAS MUERTES Y LA SOLEDAD AL “COMIENZO DE LA VIDA” (1880-1902)

El 10 de enero de 1880 nace en la casa familiar del número 3 de calle de la Imagen el segundo de los hijos del matrimonio formado por Esteban Azaña Caterinéu y Josefa Díaz Gallo y Muguruza. Fue inscrito en el Registro Civil con el nombre de Manuel María Nicanor Federico Azaña Díaz-Gallo, si bien años después, a instancias de su abuela, se corregiría desapareciendo el apellido Gallo.

Los primeros años debieron de transcurrir con absoluta normalidad en el seno de una familia burguesa de tradición liberal, en la que el padre ocupaba a la sazón la alcaldía de Alcalá. Mientras que su padre había sido uno de los primeros alumnos del colegio de los Escolapios, Manuel fue alumno del *Colegio Complutense* “escuela modelo de ciencias y artes”, fundado en 1850 y cuyo primer director fue don Jacinto Febrés. El centro se estableció en lo que había sido colegio de los Irlandeses, en ese momento propiedad

de la condesa de Revillagigedo. Allí cursó estudios primarios y el bachillerato, que comenzaría en el curso 1888-1889, haciendo los exámenes en el Instituto Cardenal Cisneros, de Madrid.

Pero pronto la sombra de la parca pondría fin a este tiempo feliz, iniciándose el principio del declive de la familia. El 25 de julio de 1889 (Azaña contaba tan sólo con nueve años) fallece su madre Josefa, con 34 años; pocos meses después le sigue el patriarca de los Azaña con el que se hallaba muy unido afectivamente y el mismo día que cumple los diez años (10 de enero de 1890) le llega el turno a su padre, que contaba 39 años. Un mes antes habría visto como el padre Lecanda le casaba «in artículo mortis» con María Jesús Vicario, matrimonio en el que su tío, Félix Díaz-Gallo, empleó una buena parte de la fortuna familiar hasta conseguir su anulación, que no se haría efectiva hasta varias décadas después, con la aceptación por parte de aquella de una pensión vitalicia.

Huérfano de padre y madre y al cuidado de su abuela paterna, doña Concepción Catarinéu, cambia radicalmente su ambiente y educación. Por si no fuera suficiente, en 1891 fallecerá Carlos, el hermano menor de Manuel. En 1893 su tutora decide internarle para realizar estudios superiores de Derecho en el

recién creado «Real Colegio de Estudios Superiores», regentado por los Padres Agustinos, en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Cuenta Azaña que en su despedida un familiar, nada convencido de la decisión, exclamó: “¡Si tu abuelo levantara la cabeza!”, recordando su trayectoria de liberal intransigente. Pero, en cierta forma, esta marcha supone para el joven Azaña una liberación, pues esos años de soledad en el viejo caserón de la calle de la Imagen le dejarán una huella imborrable que marcará la relación que Azaña mantuvo con Alcalá a lo largo de toda su vida.

Tras tres cursos, preparatorio y los dos primeros de Derecho, durante el curso 1896-1897 sufre una profunda crisis religiosa que lo llevó a abandonar el colegio, continuando sus estudios en casa. Ya en Alcalá, colabora en la revista local *Brisas del Henares* con el pseudónimo «Salvador Rodrigo», junto a sus amigos José María Vicario «El Vicario de Durón» y Joaquín Creagh «Colorín Colorao». Pero, como la mayoría de los numerosos proyectos periodísticos de la historia de Alcalá, la experiencia es más bien breve; tan sólo veinte números salieron a la luz de este decenario, entre septiembre de 1897 y marzo del año siguiente.

Tras pasar el examen de grado de licenciatura en Derecho en 1898 en la Universidad de Zaragoza,



Casto Ortega. 1897. *Redacción de "Brisas del Henares", con Manuel Azaña.* "Tres siglos de prensa en Alcalá, 1706-2004", p. 80.

se instala en Madrid para realizar el doctorado en la Universidad Central, que obtendrá dos años después con la calificación de sobresaliente por su tesis *La responsabilidad de las multitudes*. Madrid, y todo lo que ella suponía, será para Azaña "el comienzo de la vida".

RETORNO A ALCALÁ (1903-1910)

Súbitamente, retorna a Alcalá en 1903, abandonando los encantos de Madrid. Es más que probable que el retorno se deba a las dificultades por las que atravesaban los negocios familiares. Este período de 1903 hasta 1910, en el que fija su residencia habitual en nuestra ciudad, se muestra para los biógrafos como uno de los menos conocidos de su vida; pero resultará decisivo para conformar el concepto de Azaña sobre Alcalá y, sobre todo, de los alcalaínos.

En este tiempo escribirá en Alcalá su novela *La vocación de Jerónimo Garcés*, que presenta ciertos tintes autobiográficos y que concluirá el 13 de julio de 1904, pero que conocerá una versión posterior y en la que volvería a trabajar bastantes años después. Aunque el protagonista cuenta con diez años más que el autor y no hay referencias directas a Alcalá de Henares, los topónimos que aparecen en la novela son indudablemente complutenses. La novela se desarrolla en la casa de “La Rinconada”, referencia clara a una finca de Alcalá, que desde la década de

los sesenta del siglo pasado se convirtió en un barrio. Igualmente en Valtierra, en la que se apunta el nombre de un despoblado de la comarca de Alcalá y la zona de El Val.

Los Azaña contaban con importantes propiedades rústicas (los Barrancos), eran cosecheros de vino y, desde finales del siglo XIX, también probaron suerte con la actividad industrial, poniendo en marcha una cerámica y en 1902 una fábrica de luz denominada «Central Eléctrica Complutense». Por aquel tiempo, dos empresas rivalizaban por el suministro de energía eléctrica a la población de Alcalá: la mencionada y «La Española», entablándose una dura pugna entre ambas que trascendía de la mera competencia comercial, hasta adquirir un cariz claramente político. La gestión de los hermanos Manuel y Gregorio parece que, en un primer momento, dio sus frutos, pero no tardó en surgir un nuevo competidor y, así, en 1908, aparece reconvertido el molino de don Alfredo Serrano Fatigati bajo el nombre de «Electro-Harinera La Esgaravita». Poco a poco la situación empeora y se ven obligados a arrendar la fábrica de tejas y ladrillos a Felipe y Deogracias Sánchez, complicándose aún más la situación al fundar don J. Miguel Drets una nueva eléctrica, «La Alcalaina». El cierre de «La Complutense» no se haría esperar.



1908. *Acción de la Central Eléctrica Complutense, con la firma de Gregorio Azaña.* Colección del autor.

Esta y otras circunstancias le situaron a él y a su hermano en un callejón sin salida al que Manuel decidió buscar un nuevo horizonte presentándose a unas oposiciones a la Dirección General de los Registros y del Notariado, convocadas en el verano de 1909, y en las que obtuvo el número uno entre cuarenta aspirantes. En esta decisión a buen seguro que influyó la tradición notarial de su familia. El uno de julio del año siguiente, Azaña tomó posesión de su plaza, abandonando su ciudad natal en la que ya no volvería a residir de forma continuada. Antes de su marcha decide despachar todos sus negocios en Alcalá y

cede a su hermana su parte de lo que restaba de la herencia familiar (la casa de la calle de la Imagen y «los Barrancos»), con el fin de asegurarla el futuro.

Manuel apenas mantuvo actividad social o cultural alguna durante esta estancia en Alcalá, aunque en los últimos tiempos parece salir de su retraimiento y funda con su hermano Gregorio, con su amigo el albañil y concejal socialista Antonio Fernández Quer (que luego llegaría a ser concejal del ayuntamiento de Madrid y diputado durante la República) y con el carlista Juan Francisco Villalvilla, un decenario satírico titulado *La Avispa*, algo más agrio y mordaz que *Brisas*, por lo que aún tuvo una más breve y agitada existencia; el primer número ve la luz el 7 de enero y el octavo, y último, el 17 de marzo de 1910. Del 25 de mayo de ese año será el discurso que pronunció en el banquete homenaje a Lucas del Campo, en el que se manifiesta “alcalaíno por los cuatro costados”.

PRIMEROS ESCARCEOS EN LA POLÍTICA (1911-1915)

Pero no todo fue tan negativo en esos ocho largos años pasados por Azaña en Alcalá. En ese tiempo maduró ideológica e intelectualmente, conoció de cerca los avatares y entresijos de la política provincial, tomó contacto con el socialismo local, entablando una gran amistad con Fernández Quer, al que recurriría en el futuro. Consecuencia de todo ello será su primera conferencia política, pronunciada en la recién inaugurada Casa del Pueblo de Alcalá, en el número 2 de la calle Santiago, el 4 de febrero de 1911, bajo el título *El problema español*, que sería publicada posteriormente. En ella sienta las bases de lo que luego habría de ser su concepción política: la inseparabilidad del sistema democrático y la cultura. En ella critica duramente una práctica frecuente en la infecta política local (y que también era norma usual en la nacional): “La compra de votos es un acto degradante, del que todo buen liberal debe avergonzarse”.

No sabemos si siguiendo las recomendaciones de Ortega y Gasset: “Usted no se ocupa más que de cosas literarias. Entre usted en el papel de parlamentario”, Azaña decide probar suerte en la política y para ello nada mejor que intentarlo como independiente en su ciudad natal. El marqués de Ibarra, el «peso pesado» de la política local, que durante muchas legislaturas había representado a Alcalá en el Congreso, siendo después nombrado senador vitalicio, había fallecido el 29 de junio de 1913. En el verano de ese año, su sucesor en el Congreso, el maurista don Lucas del Campo, también se encontraba bastante delicado de salud, por lo que Azaña consideró bastante favorable la situación, aunque para ello, era necesario que este último no se presentase y que la candidatura de Azaña contase con el visto bueno del prestigioso político alcalaíno. No fue así, Lucas del Campo -que fallecería en diciembre- decidió presentarse de nuevo y Azaña desistió del intento.

El 21 de diciembre de 1913 participará en un mitin de Melquiades Álvarez celebrado en Alcalá, junto con Flores Posada, Mesa y Barcia. La prensa destacará de Azaña: “de palabra precisa y pujante, cerebro fuerte, generosos entusiasmos y rica cultura”.

Al año siguiente volvió a intentarlo, esta vez ya dentro del Partido Reformista de Melquíades Álvarez, cuyo comité local, presidido por Manuel López Linares, le propuso como candidato el 11 de enero de 1914. Tenía como competidores a don Atilano Casado, conservador, y al romanonista Pedro Vicente Buendía, designado desde Madrid y, por tanto, desconocedor de la problemática local. Sobre el papel, Azaña contaba con todo a su favor, pues a su condición de alcalaíno se unía el apoyo de los socialistas y republicanos locales. Pero las expectativas de Azaña chocaron con ese “pantano infecto” que, según sus propias palabras, era la política alcalaína, dominada por el caciquismo y, así, circunstancias aún no aclaradas le obligan a retirar su candidatura. Anselmo Reymundo reproduce parcialmente la respuesta de don Melquíades a la decisión de Azaña: “Queda usted en libertad de hacer lo que estime más conveniente para la paz de su pueblo y para su satisfacción personal”. Como era de esperar, triunfó Casado con 1.114 votos, contra los 377 de Buendía. Una nueva desilusión que, sin duda, contribuiría a deteriorar aún más su relación con Alcalá.

Por un Real Decreto de 22 de abril de 1914, se creó una Junta Nacional encargada de organizar los festejos del III centenario de la muerte de Cervantes.

En su condición de cuna del escritor, Alcalá contaba con una vocalía. El ayuntamiento en pleno celebrado el 15 de enero de 1915 se dispuso a designar a su representante. El concejal Mariano de Pedro propuso a Azaña por ser el secretario del Ateneo. Sin embargo, el alcalde, José Jaramillo, era partidario de elegir a una persona próxima al gobierno y propuso a Atilano Casado, que fue el finalmente designado por seis votos contra tres. Una vez más, el intelectual fue vencido por el político y eso que esta vez Azaña se presentaba como el candidato ideal. En todo caso, la ruptura entre Azaña y Alcalá ya era una inevitable realidad.

DESDE MADRID (1915-1930)

Durante la década comprendida entre 1915 y 1925, los contactos que Azaña mantiene con Alcalá son totalmente eventuales y esporádicos, motivados casi exclusivamente por razones familiares o de amistad, aunque nunca acabará de desligarse de ella en forma definitiva. Su correspondencia con José María Vica-rio es constante y de alguna manera le sirve para no romper los lazos totalmente. No faltan referencias a Alcalá, algunas, todo hay que decirlo, no exentas de ese tono mordaz que le caracterizaba, pero que dejan entrever un cierto interés por lo que por aquí acontecía: “El otro día estuvo mi cuñado en Alcalá y me trajo la noticia, recibida del capitán de la Guardia Civil, de que iban a arrasar los árboles de la glorieta de San Bernardo, continuando la ya por lo visto arraigada tradición que se empezó con el Chorrillo. Haz el favor de enterarte, pronto y bien, de lo que hay acerca de eso, y me lo escribes enseguida. Sería ya demasiada barbaridad, y habría que impedirlo a toda costa, con escándalo. Puede que a ti te sorprenda que tomé con algún calor ese asunto, estando como estoy

tan separado de Alcalá. Pero precisamente por eso” (Francia, octubre 1919).

Sea como fuere, el 27 de mayo de 1915, leerá en el Ateneo de Madrid una conferencia dentro de la serie “Guía espiritual de España” con el título *Los días del Campo Laudable*, en el que encontramos constantes evocaciones al paisaje y a la historia de Alcalá.

El distanciamiento personal va limando pasadas asperezas y, durante una de sus periódicas crisis personales, llega a plantearse la posibilidad del retorno. Así, escribe en 1925 a su íntimo amigo Cipriano de Rivas contándole sus planes: “He tenido estos días vagos proyectos de marcharme de Madrid, indefinidamente, pidiendo la excedencia en el ministerio, y encerrarme a escribir en Alcalá, varios meses al año, los de buen tiempo, a cambio de recobrar mi libertad los restantes para viajar por donde me plazca. Lo de Alcalá, que nunca me ha gustado, ahora me asusta menos. Entre estar solo aquí, o allí, preferible es allí, porque aprovecharía el tiempo, y vería de escribir un libro antes de cumplir los sesenta años. Para ese cambio tan radical tendría que entenderme con mi familia, que se dispone a recobrar una buena (relativamente) finca, y que administrada por mi cuenta me daría para vivir sin Carrascos ni leyes hipotecarias.

Me he detenido porque no cuento con los fondos necesarios para empezar. Además, es probable que no nos entendiéramos sobre lo que yo deseo. Seguiremos vegetando”.

Aunque el proyecto de retornar no se hace efectivo, en su novela autobiográfica *El jardín de los frailes*, concluida en 1926 y editada al año siguiente, retomará los recuerdos de su infancia en Alcalá, mostrando una visión de sus paisanos ácida y radicalmente distinta a la que manifestase en aquel lejano discurso del homenaje a Lucas del Campo.

Probablemente ya barruntase en su cabeza la idea de escribir su inconclusa novela *Fresdeval*. Los acontecimientos personales (su boda con Dolores de Rivas Cherif en 1929), junto a su compromiso político le llevarían a posponer su redacción hasta el pronunciamiento de Jaca en diciembre de 1930, aprovechando el refugio en casa de su suegro.

ALCALÁ EN SUS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS (1931-1940)

Proclamada la República y nombrado ministro de Guerra, en las numerosas ocasiones en que a él recurrieron las autoridades locales, siempre se mostró receptivo a las demandas de Alcalá, pese a que era de sobra conocida su aversión a cualquier tipo de clientelismo. Dos semanas después de proclamarse la República, en sesión celebrada el 30 de abril, el Ayuntamiento de Alcalá decidió por unanimidad nombrarle hijo predilecto de la ciudad y que en adelante la calle de la Imagen donde nació llevase su nombre. Azaña aceptará el nombramiento, pero pidió que se desistiese de poner su nombre a una calle. Azaña nunca olvidó a Alcalá y durante los momentos más críticos de la República y la Guerra Civil, siempre que las circunstancias se lo permitían, a solas, o con su cuñado, realizaba una escapada nocturna a nuestra ciudad que le servía de distensión, ayudándole a recuperar las fuerzas necesarias, para a la mañana siguiente volver a ocupar el sillón de su despacho.



Luis A. Cabrera Pérez. 22 de mayo de 1987. *Inauguración del monumento a Azaña, con Arsenio Lope Huerta, exalcalde, Teodoro Escribano, alcalde y Ramón Espinar, presidente de la Asamblea de Madrid.* Fototeca Municipal, BPM Cardenal Cisneros.

Tras la derrota de las izquierdas en las elecciones de 1933, al año siguiente retomará la redacción de *Fresdeval*, que vuelve a interrumpir tras su detención con motivo de los acontecimientos de octubre en Barcelona, reclusión que le impedirá asistir al entierro de su hermano Gregorio en Alcalá.

Sus últimas referencias a Alcalá, ya en plena contienda, ponen en evidencia el profundo dolor que le causó la destrucción de nuestro patrimonio. Su última

visita a Alcalá tendría lugar el 17 de noviembre de 1937 tras una visita al frente de Guadalajara.

En sus últimos meses de vida, ya en su exilio francés, Azaña vuelve de nuevo su mirada a la ciudad que le vio nacer y retoma la redacción de *Fresdeval*. Su muerte le impidió concluirla, privándonos de un desenlace que, sin duda, habría aportado datos concluyentes sobre esa compleja relación Azaña-Alcalá y que muchos siguen hoy sentenciando desde el prejuicio, de forma tópica y superficial.

ALCALÁ DE HENARES Y SU PAISAJE, SU CASA Y LOS ALCALAÍNOS EN LAS OBRAS DE AZAÑA

«Yo soy alcalaíno de raza, alcalaíno por los cuatro costados; yo tengo en mi casa una tradición de amor y de servicios prestados a este pueblo, de la cual me enorgullezco como de un vínculo espléndido; yo he aprendido en las páginas de un libro, escrito por unas manos que para mí eran santas, cuánta gloria, cuánta magnificencia encierra la historia de esta ciudad y he alcanzado a conocer, aunque no soy viejo, una generación de alcalaínos entusiastas, enamorados de su pueblo, que trataban en las cosas de Alcalá con un santo temor de verlas mancilladas, que aspiraban a la restauración de la pasada grandeza vaciándola en los nuevos moldes del progreso y de la cultura». (*Discurso en el homenaje a don Lucas del Campo, Alcalá de Henares, 25 de mayo de 1910*)

«Desde su asiento podía el maestro abarcar la gloriosa campiña. Barrancos amarillos, cerros de légamo y yeso, sin árboles ni verdor alguno la envuelven por

el Sur; al pie de esta muralla el Henares traza un arco muy tendido y la socava. Es allí el río como el brazo de un atleta esforzándose por contener la desolación que se aproxima y en apartarla lejos, para defensa de la vega. Al fondo, el perfil de la ciudad cierra el horizonte, y hacia el Norte, por encima de los alcores, alza la sierra en la lejanía, sobre un lecho de blandas nubes, su cumbre cana». (*Los días del Campo Laudable. Conferencia en el Ateneo de Madrid, 27 de mayo de 1915*).

«Yo siento ahora que la tristeza de la ciudad me traspasa el alma; calles enteras, formadas por conventos y colegios vacíos, están siempre desiertas; las enormes estructuras de ladrillo vulgar, trabajado sin arte ni gracia, llevan aún los nombres históricos: Santo Tomás, San Agustín, Capuchinos, La Merced, Los Basilio, La Trinidad; los conventos de monjas —las Claras, las Catalinas, las Magdalenas, llamadas las “monjas de palo” porque el atrio de su iglesia está cerrado con verja de madera— desgranar sobre el pueblo hora tras hora el tintineo de sus campanas; estas humildes voces resuenan en los barrios típicos, anchos y solitarios, en las rinconadas y plazuelas donde la hierba crece, a donde las mujerucas vienen en el invierno a urdir sus calcetas tomando el sol». (*Los*

días del Campo Laudable. Conferencia en el Ateneo de Madrid, 27 de mayo de 1915).

«Se ha roto el aislamiento; no así la inmovilidad. Alcalá se desustancia día por día merced al influjo de Madrid que absorbe los últimos jugos de aquel pueblo y le manda en cambio su sangre más viciada, los residuos de la combustión...». (*Los días del Campo Laudable. Conferencia en el Ateneo de Madrid, 27 de mayo de 1915).*

«El colegio de donde venía pasaba por bueno. Caserón prócer, muros desplomados, sobre el dintel armas en berroqueña, suelo de guijas en el zaguán, oscuras salas cuadrilongas, húmedas, a los haces del patio ensombrecido por la pompa rumorosa de laureles y cinamomos» (*El jardín de los frailes, 1926).*

«Amaba la casa, tan temerosa en los anochecidos, rondada por las sombras de los muertos, llena a mi parecer del eco de ciertas voces extinguidas por siempre jamás. Y el patio, y un conato de jardín entre escombros, donde las tardes de la canícula, apenas puesto el sol, atendía a los furiosos giros de los vencejos en torno al chapitel del convento contiguo a las campanadas del rosario, a las voces de las mujeres que iban a coger agua en la fuente del hospital, y a otros rumores del pueblo desgarrado por la congoja vespertina» (*El jardín de los frailes, 1926).*

«Pero iban otros héroes y heroínas de mi talla a una plazuela sepulcral, pegada a los muros de San Bernardo —cedros y tilos entre acacias y un estanque a par del suelo ceñido de laureles rosa-, que oyó en las noches del verano las efusiones de nuestro delirio» (*El jardín de los frailes*, 1926).

«No vivían en su tiempo; el mundo no rodaba desde el mismo día que la Universidad de Cisneros se cerró; las prensas dejaron de parir en cuanto los tórculos alcaláinos de enmohecieron. En sus rancios libros -hechos trizas luego, cuando sus bibliotecas dilapidadas fueron a parar en las droguerías-, se empapaban de erudición anodina. Sabían los aniversarios, las idas y venidas de los héroes, sus posadas, sus sepulturas. Eran tercos, grandilocuentes. Daban guardia a la cuna de Cervantes, defendiéndola de los manchegos rapaces venidos por hurtarla» (*El jardín de los frailes*, 1926).

«Juntábanse y se rejuntaban para proferir discursos, loas poéticas, vejámenes, ditirambos; glosas «al libro inmortal», loores del conde de Lemos, denuedos venenosos contra Avellaneda el sacrílego. Nadie más odiado que el supuesto Avellaneda, después de Judas» (*El jardín de los frailes*, 1926).

«Los patriotas alcaláinos alborotaban el manso cotarro de su lugar con profusión de veladas, lápidas,

iluminaciones, catafalcos; pero su patriotismo era local. Nos persuadían de la grandeza única de Alcalá, no la de España» (*El jardín de los frailes*, 1926).

«El buen alcalaíno créese no menos que copartícipe en el Quijote e incluso generador alícuota de la persona de Cervantes. Nacer en Alcalá fue el acierto de ese ingenio; si aparece en otro pueblo no le habrían mentado, como no mientan a otros varones excelentes, salvo que un rayito de sol alcalaíno los alumbre» (*El jardín de los frailes*, 1926).

«En suma: es pueblo elegido, colaborador de los designios de la Providencia. La historia era inteligible si podíamos prestarle rostro y acento complutenses» (*El jardín de los frailes*, 1926).

«Las “Brujas” que nombran un barranco fueron exorcizadas. Lo que es gigante, de uno solo hay noticias, el gigante Muzaraque, enterrado en la gran cuesta Zulema. Debió de ser un pobre gigante, muerto de nostalgia en la emigración. Nombre hay de Cueva de los gigantones. Murciélagos la habitan. Los alcalaínos que por todo esculpen lápidas y se afanan en loores onomásticos, no han rebautizado plaza alguna en honra de Muzaraque, ni buscan su gran fosa, ni celebran se centenario. Por ventura aciertan» (*El jardín de los frailes*, 1926).

«El tronco viejo retoña vicioso en los suburbios. Posaderos y herradores de la Puerta del Vado, que guardan los refranes de la antigua sabiduría y están en sus poyos al socaires de la posada y de la fragua profiriendo como de limosna, por palabras adustas, los fallos de su prudencia; matarifes de la calle de la Pescadería, desgatadores de vino; gruesas putas del Carmen Descalzo, tábanos de la soldadesca, ventru-dos esquiladores de la Puerta de Madrid (aciales y tijeras insertos en el cincho de cordobán), sin tilde de gitanismo, que hablan a las bestias mientras las esquilan...» (*El jardín de los frailes*, 1926).

«Huele su barrio a lumbre de leña. Computan el tiempo por las fiestas solemnes. Guardan la ropa en cofres montados sobre zancas de pino. Conservan el nombre de las cosas. Su religión se cifra en la cofradía: tomar el cetro en la del Carmen o de las Mercedes no es menor caso que meter mano en quintas. Nada se les representa allende la muerte con más fuerza que las ánimas del Purgatorio» (*El jardín de los frailes*, 1926).

«Descubrí esa cantera, figurada -coincidencia biográfica- en el suburbio alcalaíno, y la exploré, haciéndola despreciado por antihistórica. Los personajes populares del Quijote bullen en la Puerta del Vado. No sé yo la deuda con su tierra, pobre en lo imaginativo,

que tenga Cervantes, inventor maravilloso; la otra faz no menos rara de su genio, faz pulida en la experiencia, donde la increíble sorna y el plano buen sentido destellan a pura maestría con la luces del mejor lirismo, corresponde a un modo de rechifla vernacular y apura un carácter de su país, que no entiende de locos» (*El jardín de los frailes*, 1926).

«Media docena de linajes, con puesto propio en la Hermandad de Caballeros Hijosdalgo, patronos del hospital¹, arrumbados en inmensos caserones, sostenían por pundonor el empaque de una representación tradicional reducida velozmente a la nada por las mudanzas del siglo. Su propia mengua y el auge de comerciantes y labradores los arruinaron. En la vastedad de sus salas, escatimando el brasero los cogotudos devoraban la ira, el tedio, la vergüenza». (*Fresdeval*, 1931-1940)

«Bruno era bienquisto, popular, en aquel barrio sin monumentos ni historia, por lo menos escrita, parte más rural de la ciudad, donde la casa de Budia delimita una vasta extensión junto al presidio y las tenerías. Se incluye en el barrio, llamado de la

1 Se refiere al Hospital de Antezana, regido por un cabildo de caballeros.

Pescadería², aunque no vendan pescado alguno, además del matadero y los lupanares de la Bizca y don Láudano, trojes, cochiqueras, corrales, anejos de lóbregas casa, donde vive puramente a lo labrador, según cierta tradición coetánea de los romanos. Las costumbres, los modales ni el relativo brillo urbano del centro comercial no penetran en la Pescadería, de que se olvida o se avergüenza la ciudad, cargada de pretensiones». (*Fresdeval, 1931-1940*)

«La mole rojiza de la Victoria, convento mudado en hospital militar, da nombre al barrio donde ostentan su crepitud, mancillada por la sucia pobreza, algunas casas de gran blasón reliquia de los cogotudos. Una placita bordeada de evonibus clorótico, congrega frente al hospital hasta media docena de pordioseros vecinos renqueantes». (*Fresdeval, 1931-1940*)

«Prodigio es mantenerse las añosas mansiones nobiliarias, en abandono, traspilladas por enjambre de inquilinos humildes, coadyuvantes en la obra del tiempo destructor. Se exceptúa, robusta y flamante,

2 Se refiere al barrio conformado por las actuales Ronda de la Pescadería y las calles Portilla y Carmen Descalzo.

la casa de los Tellos, frente al hospital³, la placita en comedio. Dos hiladas de sillerías, redondeadas las aristas por la intemperie, sostienen la fábrica de ladrillo desnudo, llagadas las junturas. El alero, de tres filas de canecillos, se lanza oblicuamente del plano de la fachada. El portal, un arco de barroqueña, inscribe dos portones, tachonados de casquillos metálicos, cabezas de la clavazón. El hierro forjado, ornamento del balcón saledizo, guarnece las ventas con rejas de traza romboidal, profuso el adorno estilizado y, por remate, la cruz. Un cuerpo abigarrado, gracioso a su manera, e impuro, carga en el patio sobre la clásica arquería del soportal». (*Fresdeval, 1931-1940*)

«No se extiende, ni pulula: la ciudad se traslada. Deja perecer su borde occidental y construye, se renueva en oriente. Adelante bajo esa ley, cuyo fundamento ignoro. Pasito a paso en veinticinco siglos, ha caminado tres cuartos de legua. No es vertiginoso. Primero en el alto Viso, donde se hallaron las legiones de Craso; más tarde en la ribera, derrocados los dioses indígenas por los dioses latinos, la tierra esconde las formas ya vacías de la ciudad andante. El Viso

3 Se refiere al Hospital militar, establecido en el antiguo colegio-convento de los Mínimo de Santa Ana y a la Plaza de la Victoria, hoy Facultad de Económicas.

entraña los sillares ibéricos engullidos y apenas sabe del hombre desde que el fuego ritual se apagó. Los fértiles aluviones de la ribera, arropan la urbe romana, lustrada con la sangre de dos niños, mártires por la fe de Cristo. En su ser actual, la ciudad guarda en el corazón, al abrigo de los vientos, la llama de una devoción patética -ternura por la infancia sacrificada- como esa lámpara que alumbra la cripta fuliginosa donde reposan los mártires». (*Fresdeval, 1931-1940*)

«Mulas, gañanes, marchantes; el aprisco, la bodega, las ferias; ponerse el traje nuevo el día del Corpus o el Jueves Santo, tomar el cetro, por turno en las cofradías y, corriendo bien las cosas, ser “de justicia”, para asistir en corporación a misa mayor los días grandes, de levita y chistera los regidores aseñorados, de chaquetón y sombrero redondo los artesanos, rodeándolos la pompa de aquellos maceros en calzas de seda carmesí, gregüescos acuchillados, dalmáticas de velludo, bordado en plata el escudo de la ciudad, flecos de oro, pluma blanca en la gorrilla como sotas de baraja». (*Fresdeval, 1931-1940*)

«Bruno Budia, patidifuso en la cabalgadura, solía subir a la cumbre plana del Viso: allí sus rebaños cascarriosos arrancan de la tierra salobre la yerbecita de primavera. El pastor, un superviviente, huella el terreno que sus abuelos remotos le han reducido a

polvo. Abierto a los cuatro aires, islote levantado sobre un mar silencioso de transparencias azules, el ancho pastizal, verdecido un poco al derretirse los hielos, leonado en la canícula, adorna su soledad con primores humildes: el árnica y el cólchico, rodales de amapolas, la vareta amarilla de un retamar enano, y el cardo talludo, arisco y lancinante como un bicho agresivo. Fuera de eso, vendaval serrano, escarcha en el radiante enero, alerta la marica sobre un guijarro; soles de julio, que abrasan el yermo poblado de saltamontes...». (*Fresdeval, 1931-1940*)

«Carretera adelante llegamos a Alcalá. Dejamos el coche en la Puerta de Madrid, y entramos a dar una vuelta por el pueblo. Plazas de Palacio y de San Bernardo. Soledad absoluta. Ambiente que me repone veinte años atrás. El silencio inquietante, el olvido, una incitación, y una tristeza despavorida. La impresión resucita otras, de personas y escenas antiguas» (*Memorias, 2-VII-1931*).

«Llegamos a la Plaza Mayor, por la que pasean seis personas. Es la una y media de la madrugada. Nos miran de soslayo, y me reconocen. Sentados en la puerta de casa de Salinas, tomamos un refresco... Un grupo nos observa con curiosidad desde la puerta de la posada del Vizcaíno. Es la posada de Blas

Acebrón, importante personaje novelesco» (*Memorias*, 2-VII-1931).

«Fuimos a Alcalá y merendamos en la lóbrega hostería del estudiante, falsificación costumbrista, ordenada según la estética de la “zarzuela grande”. Cosas tales le gustan al público madrileño, y a favor de este marco, no le importa beber un vinillo que sabe a pez» (*Memorias*, 27-VIII-1932).

«Salimos con Vicario a la plaza. Era día de feria. Músicas, buñolerías, iluminaciones, humos. Atravesamos la plaza a lo largo. La gente me reconoció, y se agolpó en torno nuestro un millón de personas que se pusieron a gritar y aplaudir» (*Memorias*, 27-VIII-1932).

«Por la tarde he ido a Alcalá con el presidente de la República a inaugurar las obras del manicomio Provincial. Lo hacen en Villamalea, el famoso prado donde surte las pocas y malas aguas potables de Alcalá, y acerca del cual tantos chistes hacía mi tío Félix. Mucha gente, músicas, gritos, actas firmadas, caja sepultada para que los arqueólogos del porvenir sepan a qué atenerse cuando exploren las ruinas de estas obras. Después vamos a la antigua Universidad, y el Paraninfo, frío y mal alumbrado... Luego, en el Ayuntamiento, merienda. Es la primera vez que

voy a Alcalá oficialmente, desde que soy ministro» (*Memorias, 10-XII-1932*).

«En el camino de Alcalá descargó una tormenta furiosa; llovía a mares, Estuvimos en la casa de la calle de la Imagen, que está desbaratada e inhabitable. Tristeza. Al regreso pasando por la Calle Mayor, vi la gente que volvía de San Justo. Ayer era allí fiesta de las Santas Formas, que antes tenía mucho esplendor, eclesiástico-militar. He comprobado una vez más que vuelvo siempre de Alcalá con los humores revueltos, sobre todo si me asomo a la casa triste» (*Memorias, 20-V-1933*).

«De mi triste pueblo tengo malas noticias por Viqueira, allí destinado. La aviación ataca todos los días, y uno de ellos lo bombardearon tres veces, derribando cuarenta casas; han demolido el patio trilingüe. ¡Y yo que soñaba hacer del pueblecito una especie de museo! El vecindario se va por las noches a la cueva de “los gigantones”, como la llamaban antiguamente, al otro lado del río. Para medir la inverosímil profundidad de este cataclismo me basta pensar: ¡Guerra y revolución en Alcalá!» (*Carta a Cipriano de Rivas. Valencia, 5-IX-1937*).

«¡Guerra y revolución en Alcalá! increíble. El mundo se desquicia. Ya sé: el artista padece más que nadie.

¡Fuego de Dios en el querer bien! ¡Elegía del Campo Laudable!» (*Memorias*, 18-XI-37).

«Entramos en Alcalá. Las puertas de San Justo, de par en par, dejan ver, vacío, el sitio que ocupaba el sepulcro de Cisneros. Era una obra muy buena. La aviación de los rebeldes la ha destruido y gran parte de la iglesia⁴» (*Memorias*, 18-XI-37).

«El pueblecito me parece más triste, más pobre, abandonado como nunca lo estuvo» (*Memorias*, 18-XI-37).

«En el otro extremo de la plaza me detengo unos segundos, para darme cuenta del destrozo de Santa María. Los bombardeos⁵ han convertido en solar la antigua capilla «del oidor», que estaba en un ángulo de la iglesia, un poco fuera de su planta general. La iglesia misma parece estropeada. Veo muros almenados. Creo que no tiene techumbre. Pero la insignificante y fea torre está intacta. Santa María es una iglesia muy buena, pero sin acabar. Debió de faltar dinero para una obra tan importante, y la cerraron

4 La información que tenía Azaña estaba equivocada, la Magistral fue incendiada el 21 de julio de 1936.

5 Tampoco en esta ocasión la información es correcta. Fue igualmente incendiada el 29 de julio de 1936.

de cualquier manera. El cerramiento y la torre, porbrísimos, descendían de la gran traza de la iglesia. Allí guardaban la partida de bautismo de Cervantes». (*Memorias*, 18-XI-37).

CRONOLOGÍA DE MANUEL AZAÑA (1880-1940)

1880 El 10 de enero nace Manuel Azaña Díaz, hijo de Esteban Azaña Caterinéu y Josefa Díaz Gallo y Muguruza en la casa familiar del número 3 de calle de la Imagen.

1889-1891 Mueren la madre, el abuelo, el padre y el hermano menor de Azaña.

1893-1897 Estudia la carrera de Derecho en el «Real Colegio de Estudios Superiores», regentado por los Padres Agustinos, en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

1897 Abandona el colegio de los Agustinos sin haber terminado la carrera.

Funda, en Alcalá de Henares, y con un grupo de amigos la revista *Brisas del Henares*.

1898 Aprueba los exámenes de licenciatura en la Universidad de Zaragoza, como alumno de los Agustinos de El Escorial.

Se instala en Madrid para seguir los cursos de doctorado de Francisco Giner de los Ríos.

1900 Doctor en Leyes por la Universidad de Madrid, con su tesis *La responsabilidad de las multitudes*.

Trabaja de pasante en el despacho del abogado Luis Díaz Cobeña.

1901 Empieza a colaborar en la revista madrileña *Gente Vieja*, con el pseudónimo de «Salvador Rodrigo».

1902 Lee en la Academia de Jurisprudencia de Madrid su discurso “La libertad de Asociación”.

1903 Retorna a Alcalá de Henares.

1903-1910 En Alcalá de Henares se ocupa de la gestión del patrimonio familiar.

1910 Funda en Alcalá de Henares, con Antonio Fernández Quer y otros amigos la revista satírica *La Avispa*.

Tras la quiebra de los negocios y la liquidación del patrimonio familiar, gana unas oposiciones a unas plazas de Auxiliares Terceros en la Dirección de los Registro y del Notariado del Ministerio de Gracia y Justicia.

1911 Lectura, en la Casa del Pueblo de Alcalá de Henares, de la conferencia *El problema español*.

Empieza a colaborar, con el pseudónimo de «Martín Piñol», en *La Correspondencia de España*.

1911-1912 Estancia en París, becado por la Junta de Ampliación de Estudios, para ampliar estudios de Derecho Civil.

1913 A su vuelta a Madrid, es elegido Secretario del Ateneo en una candidatura presidida por el conde de Romanones.

Ingresa en el Partido Reformista, fundado en 1912 por Melquiades Álvarez, que se declara dispuesto a colaborar con la Monarquía poco después.

Intenta presentarse como candidato del Partido Reformista en las elecciones parciales al Congreso de Diputados celebradas en Alcalá de Henares. Desiste ante la candidatura conservadora.

1914 Nuevo Intento de presentarse como candidato del Partido Reformista en Alcalá de Henares, pero vuelve a retirar su candidatura.

1916 Junto con un grupo de intelectuales españoles, visita los frentes franceses, en solidaridad con los aliados.

1917 Lee en el Ateneo la conferencia proaliada *Los motivos de la germanofilia*.

Junto con un grupo de intelectuales españoles visita el frente italiano, y publica en *El Liberal* varios artículos sobre la guerra en Italia.

1918 Se presenta, como candidato reformista, a las elecciones al Congreso de los Diputados por el distrito de Puente del Arzobispo (Toledo), siendo derrotado por el candidato maurista.

Presenta, en la Junta Nacional del Partido Reformista, una ponencia sobre la organización del Ejército.

1919 Publica *Estudios de política francesa. La política militar*, que recoge las conferencias leídas en el Ateneo de Madrid el año anterior.

Segunda estancia en París, acompañado de Cipriano de Rivas Cherif.

Publica en *El Imparcial* artículos y ensayos sobre la postguerra en Francia.

1920 Dimite de la Secretaría del Ateneo.

En junio, sale el primer número de *La Pluma*, revista mensual dirigida por Azaña y Rivas Cherif.

1923 Se hace cargo de la dirección de la revista semanal *España*.

En abril, vuelve a presentarse como candidato reformista en el distrito de Puente del Arzobispo y vuelve a perder ante el candidato maurista.

En junio desaparece la revista *La Pluma*.

19 de septiembre: escribe a Melquíades Álvarez una carta exigiendo que el Partido Reformista adopte una posición contraria al golpe de Estado del general Primo de Rivera. Rompe con el Partido Reformista.

1924 En marzo, sale el último número de la revista *España*, acosada por la censura y los problemas económicos.

Intenta publicar el panfleto *Apelación a la República*, que no será distribuido.

1925 Mayo: se da a conocer el grupo Acción Política, luego llamado Acción Republicana, formado, entre otros, por Azaña, José Giral y Enrique Martí Jara.

Empieza a trabajar sobre la obra de Juan Valera.

1926 Se forma la Alianza Republicana, un grupo que aglutina a los republicanos radicales de Alejandro Lerroux y Acción Republicana de Azaña.

Mayo: recibe el Premio Nacional de Literatura por la *Vida de Don Juan Valera*.

1927 Publica *La Novela de Pepita Jiménez* y *El jardín de los frailes*.

1928 Interviene ante la Junta del Círculo de Bellas Artes y evita la fusión del Ateneo con el Círculo.

1929 27 de febrero: contrae matrimonio con Dolores de Rivas Cherif.

1930 Publica el drama *La Corona*.

Febrero: es elegido representante nacional de Acción Republicana.

En junio es elegido presidente del Ateneo de Madrid.

Agosto: Azaña representa a Acción Republicana en las conversaciones previas al Pacto de San Sebastián, que sella la unidad entre republicanos y catalanes. Azaña se encarga, con Alcalá-Zamora, de las negociaciones con el PSOE.

Tras el pacto con los socialistas, se forma un Gobierno Provisional en el que Azaña ocupa la cartera de Guerra.

12 de diciembre: tras la sublevación de Jaca y el fracaso de la huelga general que frustran el intento de llegar al poder, se esconde en casa de su suegro y luego en la suya propia.

1931 Comienza a escribir *Fresdeval*, novela que interrumpe el 14 de abril.

14 de abril: se proclama la II República. El Gobierno provisional asume el poder. Azaña, ministro de la Guerra.

17 de junio: La compañía de Irene López Heredia y Mariano Asquerino estrena en el teatro Muñoz Seca de Madrid el sainete *La carroza del Santísimo*, de Prosper Merimée, traducido y adaptado por Azaña.

28 de junio: elecciones para las Cortes Constituyentes, con victoria de la coalición republicano-socialista. Azaña, elegido diputado por Baleares y Valencia, opta por el acta de Valencia.

2 de julio: inicia la redacción de las *Memorias políticas*, que continúa hasta su salida del poder.

13 de octubre: en la discusión del artículo 26 de la Constitución (sobre las órdenes religiosas), Azaña salva la mayoría gubernamental.

14 de octubre: Azaña, presidente de un Gobierno sin la presencia de la derecha republicana.

15 de diciembre: Azaña forma su segundo Gobierno, sin la participación del Partido Radical.

18-21 de diciembre: visita oficial a Barcelona, donde la compañía de Margarita Xirgú estrena su drama *La Corona*.

1932 28 de marzo: en una asamblea de Acción Republicana, pronuncia el discurso *La República como forma de ser nacional*.

27 de mayo: con su discurso ante las Cortes, Azaña otorga prioridad política a la aprobación del Estatuto de Cataluña.

9 de septiembre: las Cortes aprueban el Estatuto de Cataluña y la Ley de Bases para la reforma Agraria

Azaña aclamado en su visita a Cataluña.

Se publica *Una política, selección de discursos*.

1933 enero: matanza de Casas Viejas. Azaña respalda la acción de las fuerzas de Orden Público.

8 de junio: Alcalá-Zamora le retira la confianza, y Azaña dimite. Al no lograr formar Gobierno ni Prieto ni Domingo, Alcalá-Zamora vuelve a encargar la formación de un nuevo Gobierno a Azaña.

7 de septiembre: Alcalá-Zamora retira la confianza a Azaña, que dimite como presidente del Gobierno.

3 de octubre: Azaña se enfrenta con Lerroux en el Parlamento.

8 de octubre: formación del Gobierno Martínez Barrio, con un ministro de Acción Republicana. Ruptura de la coalición republicano-socialista.

19 de noviembre: victoria electoral de la derecha no constitucional. Acción Republicana obtiene cinco escaños. Azaña, diputado por Bilbao.

1934 2 de abril: fusión de Acción Republicana, el Partido Republicano Radical Socialista Independiente y los republicanos gallegos en el nuevo partido Izquierda Republicana, liderado por Azaña.

28 de septiembre: Azaña llega a Barcelona para asistir al entierro de Corner, ex-ministro de Hacienda. Decide permanecer en Barcelona.

4-8 de octubre: formación de un Gobierno Lerroux con participación de la C.E.D.A. Huelga general, sublevación de Asturias y de la Generalidad de Cataluña. Azaña es detenido, acusado de complicidad.

Octubre-diciembre: Azaña, detenido en varios buques anclados en el puerto de Barcelona. El 28 de diciembre es puesto en libertad.

Se publica *En el poder y la oposición*, selección de discursos.

1935 Azaña propone a Prieto, exiliado en Bélgica, la formación de una nueva coalición electoral.

El Tribunal Supremo absuelve a Azaña de las acusaciones.

Abril: documento suscrito por Azaña, Martínez Barrio y Sánchez Román exigiendo el fin de la represión y el restablecimiento de la normalidad constitucional.

26 de mayo: primero de los “discursos en campo abierto”, en el Campo de Lasesarre, Bilbao.

Agosto: el programa de los republicanos de centro-izquierda, aprobado por los partidos de Azaña (Izquierda Republicana), Martínez Barrio (Unión Republicana) y Sánchez Román (Partido Nacional Republicano).

Agosto: publicación de *Mi rebelión en Barcelona*, donde Azaña narra su versión de lo sucedido en Barcelona en octubre de 1934.

Viaje a París y a Bélgica, donde está exiliado Prieto.

20 de octubre: tercero de los discursos en campo abierto, multitudinario, en el Campo de Comillas, Madrid.

1936 Enero: publicación del manifiesto del Frente Popular, firmado por republicanos socialistas y, en contra del parecer de Azaña, PCE, UGT, Partido Sindicalista y POUM.

16 de febrero: celebración de las elecciones que dan la victoria al Frente Popular. Azaña, elegido diputado por Madrid

19 de febrero: dimisión del Gobierno Portela. Alcalá-Zamora encarga la formación del nuevo Gobierno a Azaña.

7 de abril: las Cortes, a iniciativa de Azaña, destituyen a Alcalá-Zamora como presidente de la República.

10 de mayo: Azaña, elegido presidente de la República. Al día siguiente jura el cargo en las Cortes.

Guerra Civil. Finales de julio: asesinato en Córdoba de Gregorio Azaña, sobrino de Manuel Azaña.

4 de septiembre: el Gobierno Giral dimite, en contra del parecer de Azaña, y Largo Caballero forma Gobierno, compuesto de socialistas, republicanos y comunistas.

19 de octubre: Por decisión del Gobierno, Azaña sale de Madrid y se instala en Barcelona.

4 de noviembre: Largo Caballero, en contra del parecer de Azaña, da entrada en el Gobierno a tres ministros de la CNT.

Noviembre: Azaña fija su residencia en la abadía de Montserrat. El Gobierno se instala en Valencia.

1937 21 de enero: discurso de Azaña en el Ayuntamiento de Valencia.

Gestiones de Azaña para una política exterior de pacificación.

Febrero-abril: Azaña escribe *La velada de Benicarló*.

3-7 de mayo: sublevación de la CNT y del POUM contra el Gobierno de la Generalitat, apoyado por el PSUC. Azaña, asediado en el Palacio de Pedralbes.

El 7 llega a Valencia y encarga a Julián Besteiro unas gestiones en favor de la paz ante el Gobierno de Gran Bretaña.

16 de mayo: Azaña encarga la formación del Gobierno a Juan Negrín. Prieto, ministro de Defensa; Giral, ministro de Estado.

Mayo: Azaña se instala en «La Pobleta», en las afueras de Valencia.

18 de julio: discurso de Azaña en las Cortes, reunidas en Valencia.

12-14 de noviembre: visita de Azaña al frente de Guadalajara, Alcalá de Henares y Madrid.

Discurso de Azaña en el Ayuntamiento de Madrid.

Principios de diciembre: Azaña sale de Valencia para Barcelona.

1938 Finales de enero: Azaña se instala en «La Barata», en Tarrasa.

5-6 de abril: Nuevo Gobierno Negrín, con la oposición de Azaña.

18 de julio: Azaña pronuncia el famoso discurso de “paz, piedad, perdón” en el Ayuntamiento de Barcelona.

31 de diciembre: ante el nuevo embajador de Francia, Azaña dará el que será su último discurso.

1939 23 de enero: Azaña y su familia se instalan en el castillo de Perelada.

28 de enero: tras entrevistarse con Rojo y Negrín, Azaña es consciente de la imposibilidad de mantener la resistencia.

30 de enero: Negrín se opone, ante Azaña, a los planes de pacificación de éste. Se acuerda la salida de Azaña de España y su instalación en la embajada de París.

5 de febrero: de madrugada y a pie, Azaña cruza la frontera con Francia. Se dirige a la Alta Saboya, en Collonges-sous-Salève, donde Rivas Cherif ha alquilado una casa.

9 de febrero: Azaña llega a París. Alojado en la embajada de España, resiste a las presiones de Negrín para que vuelva a España y hace gestiones en favor de la propuesta británica de mediación.

26 de febrero: Azaña y su séquito salen en tren para Ginebra.

27 de febrero: Azaña envía su dimisión como presidente de la República a Martínez Barrio, presidente de las Cortes.

Primeros de septiembre: se publica la edición francesa de *La velada de Benicarló*.

Octubre: Azaña y su familia se trasladan a Pyla-sur-Mer, cerca de Burdeos.

1940 enero: edición argentina de *La velada de Benicarló*.

Febrero: primeros síntomas de la enfermedad cardíaca.

Marzo-abril: Azaña permanece en cama.

22-25 de junio: Azaña, junto con su esposa, viaja en ambulancia hasta el Périgueux, donde se aloja en una casa particular.

Finales de junio: Azaña se traslada a otra casa particular en Montauban.

10 de julio: saqueo de la casa de Pyla-sur-Mer por la Gestapo, un policía español y un falangista, siendo requisados muchos de los escritos y los cuadernos de memorias de Azaña. Rivas Cherif, detenido, es conducido a España y encarcelado.

Septiembre: el gobierno francés no autoriza su salida de Montauban, para instalarse en la embajada mexicana de Vichy. Se aloja en el "Hotel du Midi". Azaña sufre un amago de ataque cerebral.

Octubre: se frustra un nuevo intento de salir de Montauban para trasladarse a Aix-en-Provence. Condena a muerte de Rivas Cherif, que será indultado más tarde.

3 de noviembre: Azaña fallece a las 23:45 horas.

5 de noviembre: Azaña es enterrado en Montauban, donde reposan sus restos.

Este libro se acabó de maquetar
el 11 de marzo de 2020.

La pandemia y las consiguientes
suspensiones de las ferias del
libro de abril, octubre y Navidad
de 2020 y abril de 2021, han
prorrogado su publicación hasta
este momento.

Finalmente, se acabó de imprimir
el 29 de septiembre de 2021,
en el CDLXXIV aniversario
del nacimiento de Miguel de
Cervantes.



ALCALÁ DE HENARES
AYUNTAMIENTO



ALCALÁ
INSPIRACIÓN
CERVANTINA
"ERRITORIO CULTURAL
CIUDAD PATRIMONIO
DE LA HUMANIDAD"



**Ciudades
Patrimonio
de la Humanidad**
ESPAÑA | UNESCO



Departamento
de los Negocios Culturales
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Patrimonio Mundial
en España

www.ayto-alcaladehenares.es

Área de Cultura

